

CULTURA

Breve historia de la Real Academia [de la Lengua] Española y semblante de Alonso Zamora Vicente¹

Alonso Zamora Vicente, *España*

Visión general de la historia de la Real Academia Española

La historia de la Real Academia Española, una institución con 308 años de vigencia, es recogida en el libro titulado con el mismo nombre; aunque en él se incluye también un poco de todas las academias y de casi todos los académicos. Incluye semblanzas de muchos de los grandes hombres que pasaron por la Academia y allí dejaron su impronta, su dedicación y sus trabajos científicos en favor de la Lengua española.

La Academia surge en 1713 por iniciativa de un hombre [personaje] representativo de la sociedad española de los inicios del siglo XVIII, el marqués de Villena. Él representa a los españoles ilustrados, que al llegar Felipe V instaurando la nueva dinastía que iba a dominar los siglos siguientes, se declararon partidarios de la renovación que pronto podía llegar a España.

Juan Manuel Fernández Pacheco y Zúñiga, marqués de Villena, pertenecía a la más rancia nobleza de Castilla. Era sobrino del obispo de Cuenca, quien le inculcó la curiosidad humanística y le proporcionó una amplia cultura literaria y científica. Amante de los libros, cultivó también la milicia, según el modelo renacentista. Fue embajador en Roma y virrey de Navarra, Aragón y Cataluña. Con la llegada de la dinastía borbónica, a la que se adhirió, consiguió nuevos cargos y destinos: virrey en Sicilia y Nápoles, donde permaneció durante seis años, sufriendo allí la guerra de sucesión, en la que cayó prisionero y en la que contrajo una enfermedad relativamente invalidante. Vuelve a España y es nombrado mayordomo mayor del rey, en 1713, el año en que concibe crear una Academia según el modelo que ya existía en Italia y Francia.

La “Academia”, incluso en la tradición grecolatina, significa una reunión de intelectuales que hablan de asuntos culturales.

¹ Texto elaborado por Fernández-Carrión a partir de la entrevista realizada por Luis Conde Martín a Alonso Zamora Vicente, y publicada con el título de “Historia viva de la Real Academia Española” ([1996: 25-27]).

Las que empezaron a funcionar en Italia y Francia a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII tuvieron mucho prestigio en su tiempo, especialmente la de la “Crusca” en Florencia o la de París, que fue protegida por el cardenal Richelieu. Eran reuniones en las que los ilustres asistentes leían sus obras y las comentaban y criticaban con sus iguales. También existieron en varias ciudades españolas, como. Valencia, Zaragoza, Sevilla, Toledo y hasta en otras provincias de ultramar [América]. En Madrid existieron varias con desigual fortuna, según la calidad de los asistentes y la relación que se establecía, pues muchas acababan con enfrentamientos y enemistades. Algunas “academias” incluso eran ficticias, inventadas por escritores que acudían a ellas para reunir a colegas de sus preferencias.

Fernández Pacheco se fijó en el modelo francés, pues le debió parecerle el mejor² y como tal intentó organizarla para preparar un diccionario de la lengua española, que era el objetivo principal fijado en los estatutos. Con la diferencia del francés, que aquí fue utilísimo, porque la lengua clásica estaba desapareciendo. Los nombres que se reunieron con el marqués de Villena para crear la Academia eran personas de gran conocimiento del idioma, que lo habían escuchado en el teatro de Calderón en su juventud y que habían leído a Lope de Vega y los demás clásicos. Conocían el latín y el griego y utilizaban los idiomas modernos, como el francés y el italiano. Veían con temor que en la calle se perdía un idioma con tanta tradición y concibieron un instrumento para rescatarlo: la Real Academia Española, encargada de elaborar un diccionario. Cuyo modelo tenía a la vista era el florentino de la “Crusca”, que impuso rigor en el léxico italiano de Petrarca y Boccaccio y apareció en 1612. El primer diccionario de la Academia francesa salió en 1694 y también se apoyaba en la autoridad de los grandes escritores franceses. En España existía el “Tesoro de la lengua castellana” o española que había recogido. Sebastián de Covarrubias en 1611. La Real Academia Española que se constituye el 13 de agosto de 1713 inicia la publicación de su primer diccionario, el gran *Diccionario de autoridades*, en 1726, y lo culmina con el sexto tomo en 1739.

Los estatutos fijaban el número de 24 miembros y, como no podía ser de otro modo, eran miembros de la aristocracia, los

² Más bien debe pensarse que es por el mandato real borbónico, de ascendencia francesa (Nota del Editor –NE-).

únicos cultivados y con posibilidades de dedicarse a esas tareas sin otras necesidades perentorias. Algunos eran cargos en el aparato del estado o de la iglesia. Hasta el siglo XIX no se incorporan de otros grupos sociales, como la burguesía, que poco a poco desplaza a la aristocracia. Pero siempre la Academia disfrutó del apoyo de la casa real, que la dotó y le aportó subvenciones.

No se puede juzgar a una institución surgida hace casi 300 años con nuestros criterios actuales. La Real Academia ha ido ajustándose a cada época y cambiando sus estatutos y sus criterios operativos, incluso ampliando el número de sus componentes, que hoy son 46, aunque siempre hay alguna vacante por cubrir. En este libro de la historia de la Academia se siguen los cambios y vicisitudes que se sucedieron a lo largo del tiempo.

En actualidad no hay oposición a las mujeres como académicas, acorde a la evolución de la sociedad española, en la que sólo se produce la incorporación de la mujer a la vida intelectual muy avanzado el siglo XIX. Aparte del nombramiento como honoraria de María Isidra de la Cerda, la hija de los marqueses de Montealegre, por intervención directa del rey Carlos III, la Academia se enfrenta al tema con el caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda, en 1853. y de nuevo en 1912, con la solicitud de Emilia Pardo Bazán. En los dos casos se niega la plaza a las mujeres. Con la solicitud de Blanca de los Ríos y luego de Concha Espina, en 1928 y 1930, la Academia ya votó como prevenían los estatutos. Aunque, incluso cuando se modifican los estatutos y ya caben las mujeres, como en el caso de María Moliner, en 1972, volvieron a elegir a un hombre en su lugar; pues, la Academia tiene en cuenta muchos factores, antes de elegir a un candidato. Es cierto que María Moliner ya había publicado su *Diccionario de uso*, tan prestigiado y que fue prácticamente la obra de su vida. Quizás no hubiera podido aportar mucho más a la Academia, porque las corrientes lingüísticas iban entonces ya por otros derroteros. En la votación resultó elegido Emilio Alarcos Llorach, que ha sido el introductor del estructuralismo en España. La primera mujer que ingresa en la Real Academia por amplio margen de votos es Carmen Conde, en 1978. La segunda, en 1983, fue la novelista Elena Quiroga, y fallecen las dos en 1996.

Recorrido vital de Alonso Zamora Vicente

12

Yo nací en Madrid el 1 de febrero de 1916, en pleno casco histórico de la capital, y allí viví hasta la guerra civil de 1936. Movilizado, estuve en los frentes de Brunete y de Aragón. Acabada la contienda, tuve que volver a realizar el servicio militar con el ejército de Franco, sirviendo en Intendencia, ya como catedrático. Previamente me licencié en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central [actual Universidad Complutense de Madrid] en filología románica. Para la oposición de la cátedra de instituto tuve las dificultades lógicas de la época, en las que contaban los famosos “antecedentes” [políticos], consecuencia de la guerra... Ejercí en primer lugar en Mérida. Como los años 50 fueron muy duros en la universidad madrileña. Yo decidí marcharme por tres años a Buenos Aires, donde dirigí el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, que antes había sido llevado por Américo Castro, Montolú y Amado Alonso. Esos años me dieron un gran conocimiento de la lengua viva en América. Luego volví a la universidad española, en Santiago de Compostela y en Salamanca, donde tuve la satisfacción de trabajar con [Antonio] Tovar, que estaba haciendo allí una gran labor académica y de investigación.

Cuando me llega la propuesta de ser académico y es aceptado, es una gran satisfacción y plenitud, que luego se vieron mermadas con el exceso de trabajo “gerencial” con que la secretaría perpetua me abrumó. Como los sueldos de los académicos son tan exigüos que da vergüenza decir su cuantía, hay que pensar que la dedicación es casi honoraria. Compensa por otros motivos que los económicos.

A un académico lo hacen, lo eligen, por la obra realizada y lo que puede aportar. Yo fui elegido en 1966, creo que por indicación del propio Menéndez Pidal, que era entonces el director de la Academia y del cual yo me consideraba discípulo o continuador. Presentaron mi candidatura Manuel Gómez Moreno, Dámaso Alonso y Rafael Lapesa. Ocupé la letra “D” mayúscula y me asignaron a la comisión del *Diccionario histórico*. Luego sustituí a Rafael Lapesa en la secretaría, cargo que mantuve desde 1971 a 1989: 18 años.

Desarrollo de la lengua

El momento actual de nuestra lengua, es malo; pues, hoy se

habla muy mal en España, especialmente por la nefasta influencia de los medios de comunicación y de los que aparecen en ellos utilizando el lenguaje impropriamente. Ese mal ejemplo empobrece a los que lo ven y los errores se repiten hasta la saciedad. Se usan tópicos y frases hechas para todo, y además sin imaginación. Pero el idioma se salvará por la riqueza de su uso en América, donde hasta las clases humildes lo utilizan con imaginación y creatividad.

La literatura de niños y de jóvenes, no la conozco mucho, pero de lo que veo por mis nietos, me parece más bien pobre y de poca calidad. Los textos que veo son penosos, sin imaginación y con poco atractivo para despertar el amor por la literatura. De mi infancia recuerdo que comencé a leer con los cuentos de Calleja, de los que tenía varias series. Me acuerdo que tenían un estuche que, al moverlo, se veían portadas distintas. También leía el *TBO*, del que recuerdo sus formidables y maravillosos *Inventos del profesor Franz de Copenhague* y otras páginas de miscelánea que se llamaban *De todo un poco*, en las que había cosas muy curiosas y con las que se aprendía mucho. También recuerdo con cariño los títulos de la Editorial Sáenz de Jubera, en la que leí *Los tres Mosqueteros*, *Los Nibelungos*, el *Quijote* y muchos más. En mi niñez se leía en las escuelas el *Corazón*, de D' Amicis, pero ocurrió que un profesor decidió llevamos el *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez y ya no pudimos dejarlo. ¡Yo aprendí a puntuar con ese libro! De todos los libros de infancia guardo un recuerdo especial una colección de libritos de poesía, que compraba cada semana en el kiosko. Han estado en mi biblioteca hasta que han pasado a la fundación que con mi nombre se ha creado en Cáceres, donde están los 30.000 volúmenes que la constituían y unos 10.000 folletos y separatas.

En cuanto a la jubilación en la Academia, se puede indicar que según los estatutos actuales, se produce a los 78 años, pero para acceder a uno de los cargos no se puede pasar de los 72. Yo dejé la universidad a los 69, en 1985. Seguí unos años más en la Academia y ahora colaboro, pero ya no acudo a las reuniones semanales, porque rebasé la edad señalada. Es una medida prudente y que trata de evitar situaciones incómodas que ocurrieron en vanas ocasiones. Por eso se modificaron los estatutos, limitando la edad para el nombramiento de cargos. Es mejor que puedan renovarse y dejar paso a académicos más

jóvenes. Gracias a las muchas horas que dedicamos a conven-
cer a la administración del estado para que dotase de medios
para renovarla y a la Fundación de Amigos de la Academia, hoy
se cuenta con empleados, técnicos y equipamiento para su
proceso de informatización, que ha permitido avanzar de un
modo antes inconcebible. Hoy está ya muy adelantado el
nuevo *Diccionario histórico* que será una obra monumental.

Bibliografía

Zamora Vicente, Alonso (1999) *La Real Academia Española
[Historia de la RAE]*, Madrid, RAE. Segunda edición 2015.
“Historia de la Real Academia Española”, [rae.es/la-institu-
cion/historia](http://rae.es/la-institu-
cion/historia).



Portada de la primera edición del documento de Fundación y Estatutos de la Real Acadmia Española (1715)